

dre del Verbo encarnado, su protector y su guía, y, al mismo tiempo, el jefe de la santa familia. Pero también San José se ha mostrado á la altura del gran cargo que le habia sido destinado. Nada ha rehusado de todo lo que le ha sido pedido. No ha rehusado el vivir con Maria virgen. No ha rehusado creer en la palabra del angel anunciándole el misterio de la Encarnacion. No ha rehusado el imponer silencio á sus injustos temores y conservar con él á su santísima esposa un momento sospechada. No ha rehusado el ser el padre putativo de su hijo. No ha rehusado adorar á Jesus al nacer, y ver en él á su Dios, apesar de su pobreza, de su debilidad y de sus inconcebibles humillaciones. No ha rehusado abandonar su patria para sustraerle al furor de Hérodes, y llevarle, á él y á Maria, por la noche, de una á otra parte del desierto, á Egipto, pais idolatra, en el cuál no conocia á nadie, y en dónde debió tener que sufrir las más extremas y duras de las privaciones. Habiendo hecho todo esto, y muchas otras cosas parecidas, no es verdad que, cuando él se presenta delante de Dios para pedirle alguna gracia que se le ruega que obtenga, puede decirle con un respetuoso atrevimiento: Señor, no he rehusado yo nunca hacer por vuestro divino Hijo y por vuestra Madre lo que me habeis mandado; podriais ahora rehusarme tal gracia que os pido, en favor de tal persona que la solicita por mi mediacion? Si; él puede tener este lenguaje, y Dios no puede cerrar el oido á su voz; porque entonces José habria sido mejor y más benefico que no lo seria Dios, lo cuál es imposible; puesto que, en suma, no hay en los hombres más que la

habia hospedado á Cesar, decia al dictador: « Yo os conjuro por esta mano que habeis tendido á este hombre cuando recibiais su hospitalidad en su casa, á perdonarlo! » Y esta gracia fué concedida. Con qué confianza no podemos nosotros copiar estas palabras, y decir á Jesucristo: « Yo os conjuro por esta mano que habeis tendido antiguamente á José, cuando él os recibia en su casa, perdonadme mis faltas, concedme vuestros favores, y aunque soy indigno, dignádos concederme el favor de vuestra proteccion (Christophe de Cheffontaine, loc. cit.).

bondad que Dios pone, y no puede poner más de la que tenga en si mismo ¹.

Tal es, pues, el poder de San José, que puede hablar con autoridad en el cielo, ya á la Santísima Virgen, conducto de las gracias, ya á Jesucristo, manantial de las mismas, ya al mismo Dios que es el deposito infinito. De suerte que nada es imposible á este gran santo, puesto que su poder no tiene otros limites que los del poder de Dios mismo, que no los tiene. Cualquiera gracia, pues, que tengámos que pedirle, él puede obtenerla, ya haciendo presentar nuestra suplica á Dios por la Santa Virgen ó por Jesucristo, ya presentándola directamente él mismo ².

Pero, San José quiere siempre poner á nuestra disposicion su ad-

1. Es creible que Dios ame menos á San José en el cielo que le amaba en la tierra, habiéndole elegido para ser su principal favorito y para siempre, durante su vida mortal? Es de creer que no continúe el mismo favor en el cielo teniéndole siempre cerca de su persona? Si a guño lo dudáre, yo le preguntaria, qué ha hecho San José para perder el favor de su Dios y de su Hijo? Es á causa de los infinitos servicios prestados, con un celo tan ardiente, con una humildad tan profunda y con una fidelidad tan inviolable? Es, por esto, que ha podido caer en desgracia y merecido el no sér ya su primer favorito en el cielo como lo há sido en la tierra? (d'Argentan *Confer. sobre las grandezas de la Santa V. M. conferen.* 10.).

2. Si es cierto, como dice San Bernardo que Jesucristo, que es nuestro abogado cerca del Padre, le muestra sus sagradas llagas y su adorable sangre derramada por nuestra salvacion, que la Santa Virgen muestra á su Hijo su seno y el pecho que lo alimentó, no podemos añadir que San José muestra á su Hijo y á su Madre las manos y los sudores vertidos trabajando para ganar su vida en la tierra? Y si hay razon para decir que el Padre eterno no puede rehusar nada á su Hijo amadísimo, cuando le habla por sus llagas, ni el Hijo rehusar nada á su Santísima Madre cuando le habla de su seno, no es de creer que ni el Hijo ni la Madre no pueden rehusar nada á San José, cuando les suplica por sus manos consagradas á su servicio durante toda su vida? (d'Argentan, loc. cit.).

mirable poder? La respuesta á esta pregunta vá á suministrarnos para la segunda parte de la presente instruccion, asunto en el que vámos á ver cuál es la.

II. *Bondad de San José.* — Tres reflexiones pueden ayudarnos á comprender cuán grande es la bondad de San José.

Desde luego, sabemos que há sido el objeto de una prédestinacion particular de la parte de Dios. San José es la segunda persona humana en la cuál Dios há pensado en la éternidad de sus designios. La primera persona cuya creación fué acordada es el Verbo encarnado, que es una persona divina. Es, sobre este modelo, que há sido hecho el hombre, segun esta palabra dicha por Dios en el momento de criar á Adán? *Hagámos al hombre á nuestra imagen y semejanza*¹. Pero, el designio del Hombre Dios resuelto, era preciso que hubiése una madre y es por eso que Maria es la primera criatura humana cuya creación fué resuelta. Pero, debiendo Maria servir de modelo á todas las mujeres, en cualquier condicion que se encontrásen, era preciso que ella tuviése un esposo, y así es como San José es la segunda criatura humana que Dios resolvió criar. En el plan divino, José fué, pues, criado para ser esposo de Maria, y por consiguiente, el padre putativo del Verbo encarnado, es decir, del Hijo de Dios hecho hombre. Luego, qué se sigue de esto? Sigúese que Dios, que proporciona sus gracias segun los designios que tiene sobre cada una de sus criaturas, há necesariamente adornado el alma de José con dones excepcionales, y, principalmente, con una bondad extrema. Concibiase, en efecto, que no hubiése dado más que una bondad comun al que destinaba á ser el esposo de Maria y el padre putativo de su unico Hijo? Habria así provisto, suficientemente, para las exigencias de un destino semejante? Maria habria encontrado en él un esposo, notable por sus condiciones, y el Hijo unico de Dios, un padre putativo digno de él? No; una bondad ordinaria no bastaba á San José para la realización de los designios de Dios sobre él; y

1. Gen. i, 26.

si una bondad ordinaria no le bastaba, Dios le há dado una extraordinaria y sobreéminente. Esto no puede ofrecer duda.

Yá extraordinaria y sobreéminente en su origen, la bondad de San José no há cesado de crecer todavia, y de perfeccionarse por su contacto diario con la Santísima Virgen. Es de experiencia comun que tomámos todos, más ó menos, los defectos y las cuálidades de las personas con quiénes vivimos. Este hecho está pintorescamente expresado por el proverbio muy conocido: Dime con quién vés y te diré quién eres. Es muy raro, en efecto, ver á uno vivir con un perezoso, con un impudico, con un borracho, y que no llegue á ser borracho, impudico y perezoso. No es verdad que un fruto sano, colocado con otro podrido, se pierde? De igual manera, es constante que cuando se vive habitualmente con una persona sensata, virtuosa y buena, precisa ser muy malnacido y tener una voluntad muy perversa, para no ser virtuoso, sensato y bueno. Si yá se está animado de buenas disposiciones, entonces los progresos que se hace en el bien son mucho más rapidos y más señalados. Siendo ciertos todos estos principios, comprendámos qué perfeccion há debido adquirir la bondad de San José, como consecuencia de su continuo trato con la Santísima Virgen, que es, de todas las criaturas, en la que Dios há puesto mayor bondad, lo mismo que de todos los demás dones! En la bienaventurada sociedad de la Santísima Virgen, San José tenia constantemente ante la vista éjemplos de la bondad la más completa, la más delicada, la más generosa y la más desinteresada. Todos sentian los efectos de esta bondad inagotable, que era ingeniosa en multiplicar las ocasiones de ejercerla; todos digo, y cada cuál segun la necesidad del momento: á los afligidos, ella ofrecia consuelos; á los que estaban desnudos, ella daba sus vestidos; á los que tenian hambre, ella daba su modesta comida; á los mismos malvados, hacia oír palabras de benevolencia y de paz. Quién, aun siendo perverso, no se convertiria en bueno, en medio de semejante sociedad? Pero, qué no llegaria á ser un corazon, yá bueno, cómo era el de José! Un corazon lleno de bondad,

colocadô cerca de semejante tesoro de gracia, debía inflamarse y arder, cômô sucederia á un haz de paja seca que se encontrára al lado de una hoguera.

Sin embargo, la bondad nativa de San José encontrô más poderoso auxiliar todavia en su intimidad con Jesus. Tán grande como fué la bondad de Maria, no era más que una bondad creada, un desprendimiento de la bondad divina. Con Jesus, San José se encontraba en contacto con el oceano infinito de la bondad increada. Qué decir aqui para dar una idea de lo que fué para San José su intimidad con Jesus? Sabémos que San Juan, por haberse apoyado algunos instantes, solamente, sobre el pecho del divino Maestro, há llegado á ser el évangélista y el apostol de la caridad. Pero, no es solamente una vez, durante algunos instantes apenas, que San José há estrechado en sus brazos á Jesus, y que há colocado su propia cabeza sobre el pecho del divino Niño; es centenares y millares de veces, y durante largas horas, que há sentido su corazon sagrado latir contra el suyo. Oh! en estos momentos benditos, cômô del corazon de Jesus, la caridad, la bondad, la ternura, el afecto, la generosidad y la abnegacion se habrán derramado, sin medida y sin reserva, en el corazon de José! Oh! qué amor á los hombres há debido inspirarle, él, del quién se há dicho que *há pasado haciendo el bien*¹, curando á los cojos, volviendo la vista á los ciegos, el oido á los sordos, la palabra á los mudos, lanzando los demonios del cuerpo de los poséidos, curando todas las enfermedades, resucitando á los muertos y haciendo todo esto por pura bondad de corazon, así en provecho de los ingrátos cômô de los que debian serle reconocidos y colocarse en el numero de sus discipulos! Qué tierna caridad sobre todo no debió inspirarle por las almas, que venia á rescatar con sus sufrimientos, á costa de su misma sangre y de su vida! Nó; nadie puede saber cuál es la grandeza, la elevacion, la profundidad y la inmensidad de la bondad de San José, creada por Dios especialmente para este augusto patriar-

1. Act. x, 38.

ca, y perfeccionada por él mismo con el contacto y con la familiaridad de Maria y de Jesus. Pero, lo que se puede facilmente comprender, que esta bondad es grandisima, y que excede en mucho á la de todos los demás santos, del mismo modo que su poder sobrepaja igualmente de mucho.

Conclusion. — Así, San José es inmensamente poderoso é inmensamente bueno. Este poder y esta bondad hacen de él, despues de Maria, el mejor de nuestros protectores. Porque, por una parte, todo lo que necesitamos, él puede obtenerlo de Dios; y por otro lado, su tierno corazon se compadece profundamente de todas nuestras penas, y no desea nada más que asistirnos empleando su gran credito para nosotros. Vayámos á él, cristianos; vayámos con fé, vayámos con confianza, y él nos obtendrá seguramente de Dios lo que le pedirémos. Las maravillas que se cuentan del José del antiguo Testamento no tienen comparacion con las maravillas realizadas por el San José del Evangelio. Porque áquel no disponia más que del poder de un rey de Egipto; mientras que nuestro San José há sido establecido el intendente del Rey del cielo para las necesidades de los hombres de toda la tierra. Vayámos, pues, á él. Y del mismo modo que Santa Teresa, y todos los que se han dirigido á este poderosísimo y muy buen protector, nosotros obtendrémos, á nuestra vez, por su mediacion todos los socorros de que necesitémos en la peregrinacion de esta vida, y en nuestra ultima hora, la gracia especial de una buena muerte de la cuál es el patron especial¹.

1. El antiguo José, que no era más que la sombra y representacion de nuestro verdadero José, fué tán favorecido del rey Faraon, que le colmó de todas las grandezas y de todas las gracias que un principe puede hacer á un subdito. Hé aqui los privilegios que le acordó; son admirables. 1º Le hizo intendente general de toda su nacion y le dijo: Seréis el dueño absoluto de todo, quiero que todo se haga como la ordenaréis vos mismo. 2º Le creó vice-rey de todo el Egipto, dispuso que todos sus subditos le tributásen la misma obediencia que á él. 3º Le entregó el sello de su autoridad réal, y le dió plenos